

Hoy escribe JAIME GUZMAN

María y Chile

CHILE revivió ayer su profunda devoción a María.

Herencia predilecta de España, el fervor mariano ha sido uno de los rasgos más constantes del sentimiento nacional. De ahí que incluso cuando el curso de la historia nos llevó a la independencia de la madre patria, fue a María —bajo la advocación del Carmen— a quien se juró construir un templo allí donde las armas emancipadoras sellaran su victoria. El santuario de Maipú atestigüa el cumplimiento de aquel voto.

No es extraño, por tanto, que la Virgen del Carmen sea venerada oficialmente hoy como Patrona por todas nuestras Fuerzas Armadas y de Orden.

Por otro lado, la circunstancia de que los protestantes no rindan a María el mismo culto que le profesamos los católicos, jamás ha representado un factor de divisiones entre los cristianos chilenos. La Madre de Dios ha sido siempre para Chile signo y símbolo de unidad.

Asimismo, la devoción mariana trasciende fronteras sociales y hace vibrar por igual a todos los estratos del país. Ninguna festividad religiosa

concita el fervor popular en términos tan amplios y vigorosos como el 8 de diciembre.

LA Inmaculada Concepción, proclamada como dogma por Pío IX a mediados del siglo pasado, después de largas controversias teológicas, encierra un contenido maravilloso.

No se trata, como errónea pero extendidamente se piensa, de la concepción virginal de Cristo, por obra del Espíritu Santo, en las entrañas de María. Este constituye otro dogma fundamental y vinculado a aquél, pero distinto, dentro de la fe católica.

La Inmaculada Concepción consiste en que María fue preservada, desde su misma concepción, del pecado original con que todo el resto de



las creaturas humanas nacemos por efecto de la falta de nuestros primeros padres. Y como no experimentó los caracteres de la naturaleza caída que nos hace permeables al mal, María no cometió ni pudo cometer en su vida pecado alguno. Era "llena o plena de gracia".

Porque debía ser la Madre de Dios, quiso la Providencia Divina que a María se le aplicaran anticipadamente los méritos redentores de Cristo respecto de la humanidad, logrados con su pasión, muerte y resurrección,

de modo que Ella estuviese limpia de todo pecado desde el instante mismo de ser concebida. He allí la explicación teológica que los principales teólogos marianos desarrollan como fundamento de este misterioso y sublime dogma de fe.

San Luis María Grignon de Montfort profundiza las razones por las cuales la verdadera devoción a la Virgen María es —además— camino "fácil, corto, perfecto y seguro" para llegar a unirse con Cristo, meta suprema de la vida cristiana.

Así lo hemos comprobado en Chile a través de toda nuestra historia. El 8 de diciembre se acercan más niños que en ningún otro día del año, a recibir a Cristo en su primera comunión. Y éste es también el día en que más personas apartadas habitualmente de los sacramentos, retornan a confesarse y comulgar bajo el llamado irresistible del amor de María.

AMÉRICA latina es mirada, desde muchos ángulos, como un continente llamado a grandes y privilegiados destinos futuros. De ello no me parece ausente —sino central— el ser y haber merecido el reconocimiento de "continente mariano". Y Chile ocupa al respecto un lugar señero que, más allá de las dificultades temporales, debe llenar nuestros espíritus de la más gozosa esperanza.

"América latina es mirado como un continente llamado a grandes y privilegiados destinos. En ello me parece central que sea 'el continente mariano' "...
